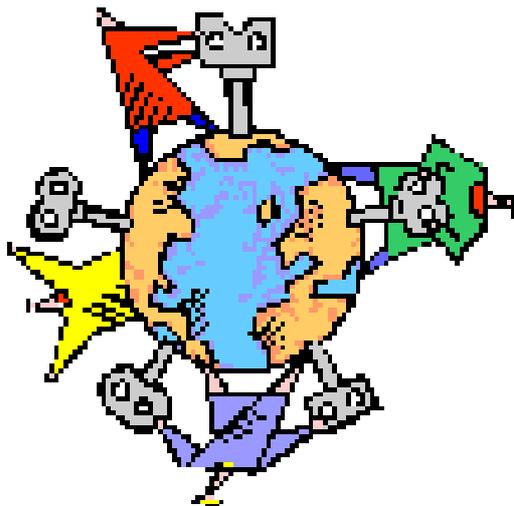


La Llave de la Felicidad

(Adaptación de una leyenda hindú)

Cuentan que una vez Dios se sentía solo. Decidió entonces crear unos seres que pudieran hacerle compañía. Sin embargo estos seres encontraron la llave de la felicidad, siguieron el camino hacia Dios y se fundieron en Él.



Dios se quedó nuevamente solo. Reflexionó. Pensó que había llegado el momento de crear al ser humano pero temió que éste pudiera descubrir igualmente la llave de la felicidad, encontrar el camino hacia Él y volver a quedarse solo.

Siguió reflexionando y se preguntó dónde podría ocultar la llave de la felicidad para que el hombre no diese con ella. Tenía, desde luego, que esconderla en un lugar recóndito donde el éste no pudiese hallarla. Primero pensó en ocultarla en el fondo del mar; luego, en una caverna perdida en el Himalaya; después, en un remotísimo confín del espacio sideral. Pero no se sintió satisfecho con estos lugares. Pasó toda la noche en vela, preguntándose cuál sería el lugar seguro para ocultar la llave de la felicidad.

Pensó que el hombre terminaría descendiendo a lo más abismal de los océanos y que allí la llave no estaría segura. Tampoco lo estaría en una gruta del Himalaya, porque antes o después hallaría esas tierras. Ni siquiera estaría bien oculta en los vastos espacios siderales, porque un día el hombre exploraría todo el universo.

"¿Dónde ocultarla?", continuaba preguntándose al amanecer; y cuando el sol comenzaba a disipar la bruma matutina, a Dios se le ocurrió de súbito el único lugar en el que el hombre no buscaría la llave de la felicidad: dentro de él mismo.

Así que creó al ser humano y en su interior colocó la llave de la felicidad.

El Maestro de sabiduría dice:

Busca dentro de ti mismo porque allí está la llave de tu felicidad. Acostúmbrate a hacer silencio porque sin él no sabrás nunca acceder a tu interior.

